

## *Poemas de Material peligroso*

∞ **GABRIELA CANTÚ WESTENDARP**

IV

No sé por qué pero vi a un hombre de luz  
cruzando por las calles del centro. Parecía  
un santo salido de un lienzo pintado en la  
Edad Media. Llevaba una luz dorada como  
la de esos íconos que se veneran en las  
iglesias bizantinas. El hombre pudo haber  
sido un vendedor ambulante, un traga fuegos  
o un oficinista pero yo vi a un hombre de  
luz dorada caminando por esas calles  
y tuve la esperanza de que viniera a salvarme.

VI

Los avances científicos prometen —en un plazo no muy largo— abrir una puerta en el tiempo. Esto es, viajar hacia atrás y hacia delante. Si vive lo suficiente tal vez mi amiga logre hablar con su amado quien murió justo un día que iban a verse. ¿Para qué otra cosa quisiera alguien volverse en el tiempo? ¿Para qué cruzaría yo túneles luminosos o llenos de sombras, o puentes que atraviesan ríos como mares; para qué andaría sobre lomos de criaturas indescriptibles o a bordo de naves tan delgadas como vajilla china; para qué dejaría caer mi cuerpo sobre una cama de nubes cuyo fondo crece sin cálculo exacto; para qué arriesgaría cruzar esa puerta si no fuese para encontrarme contigo?

## VII

Aunque le pongo poca sal a los alimentos  
ese día parecía que le hubiera vaciado el bote entero.  
No solo estaba saludísimo el plato de sopa sino que  
me inflamé de manera alarmante.  
Mis músculos crecieron varios centímetros en grosor,  
tanto que mi familia estaba asustada.  
—La preparación de la carne seca, un platillo tradicionalmente  
norteño, implica el uso de una gran cantidad de sal.  
Además cuando no existían los refrigeradores,  
para la conserva de la carne, se utilizaban baños de sal.  
Hago esta disertación para fijar los antecedentes de la relación entre  
la carne y estos granos blancos y pequeñitos—.  
Por eso cuando vi que mi cuerpo creció tan de repente,  
en cuestión de horas, asumí que tenía que ver con el consumo.  
No es que yo haya consumido —literalmente— este producto.  
Sucede que ciertas experiencias, generalmente cargadas de una gran tristeza,  
tienden a provocar los mismos efectos que el abuso de la sal.  
Estoy hablando de grandes cantidades, de manera que no puede contabilizarse.  
Resulta que la tristeza sufre una suerte de alquimia y se transforma en sodio.  
Para deshacerme de la hinchazón tuve que recurrir al corte.  
En este caso corte alude a pequeñas incisiones.  
El procedimiento fue complicado y de dudosa eficacia.  
Tomé ciertos episodios que habían servido como detonantes en el inicio del problema.  
Pensé en ellos como piezas aisladas.  
Tomé una tijera y fui podando como cuando un jardinero japonés  
poda sus árboles y arbustos.  
Los cortes tienen que ser exactos de lo contrario se corre el riesgo  
de perder el equilibrio y la armonía.  
En el momento creí haber hecho un buen trabajo  
pero muy pronto las ramas había crecido de nuevo.